

Roberto Arizmendi

En medio de la noche

**México
2002**

En medio de la noche
de Roberto Arizmendi

D.R. ©

Primera edición: 2002
ISBN: _____

Impreso en México
Printed in Mexico.

I. Cuando la luz se esparce

Amar, para no amordazar el horizonte

Sin la lluvia, el nombrarte es morir,
un reclamo ante el nadie que te roza.

“Un morir”/Agonía de las máscaras/Javier España

Dejé que los colores te nombraran
para no entorpecer
el camino del viento
con dirección al eco de tu gozo.

Retocé en el océano de tu alquimia
y mis labios supieron del néctar de tu asombro.
Obstinado, encendí altares y lámparas votivas
para adorar el azul intenso de tus aguas.

Aprendí de tu voz a deletrear consignas
y mostré para ti la dignidad que afinas.
Pero, terco, persisto en que el camino adoses
de espacio compartido y no deseo inalcanzado.

No quiero iluminar recuerdos
porque me niego a convertirte
en memoria de tiempos repetidos.

Sólo el presente anida en el *allegro* de esta música
que emerge de ti y a ti retorna,
para que así la oscuridad claudique
de su intento inadmisible
de que el amor tenga destierro
y no horizonte ilimitado.

Se hizo un poco tarde

El tiempo,
siempre el tiempo,
jugando con la vida.

Se hizo un poco tarde
para que nuestras luces coincidieran
pero hemos inventado un arco iris
donde en cada punto de luz
descubro tu sonrisa.

Cada noche
a través de una estrella
o de la luna
te enviaré una caricia,
un beso,
y descubriré de nuevo tu mirada.

Así,
en el etéreo espacio del tiempo,
en la distancia,
estaremos juntos siempre,
doblegando cadenas
y cosechando frutos de la tierra.

Horizonte de promesa

El mundo se inventó
en la segunda mitad del siglo veinte,
antes todo fue premonición y sueños.

Los anhelos rondaban por la casa,
por la ciudad, por recónditos parajes
con aromas de adivinación de vid madura.

En su tiempo, la cultura zapoteca
sólo sería testigo de amor y vida,
nicho para que la palabra lo dijera todo.

Pero en este siglo veinte,
tres líneas marcaban
en dirección al horizonte de promesas.

Este es el presente
que me alumbra
y la esperanza
que me alienta.

Descubro mi sendero en tu camino

La búsqueda de sí
se concreta en el ámbito del otro;
un dios nació dentro de ti
cuando tus ojos fundieron mi destino;
así comenzó a gestarse
el universo de mis días,
entre mis sueños nocturnos
y la aurora de tus despertares.

El espejo no es reflejo fiel
sino caricatura de la vida.
En ti se reconoce y afirma mi ser
sin más remedio.

Me encuentro en ti,
voy descubriendo la esencia del sendero
en tu camino.

El llanto quedó atrás.
Todo es blancura de pétalos perdidos
y esperanza, también,
de amaneceres nuevos que se anuncian.

Inauguré desde temprano el día

Hoy aprendí a decir en silencio mi cariño.
Fuiste voz, aliento y esperanza,
presente indubitable
y silencio que expande el horizonte.

Te quise como nunca
y te amé como algunas veces
he sabido amarte
cuando me niego para ser en ti
e inventar otro universo.

Adoré los linderos
de la dicha y el anhelo
que construyo con tu risa
y con tu canto.

Inauguré desde temprano el día
cantando tus canciones.
En silencio te dije mi verdad
y adoré tu sonrisa cotidiana
como divinidad que se yergue
en holocausto de ilusiones y deseos.

Hoy sé que no hay más ilusión
que tu figura hecha presente
ni más paraíso que tu encanto.

Espero el arribo de tu canto

Evoco esta noche tus palabras de entonces,
aquellos tonos tenues y armoniosos
que parecían pedazos de cielo entre rutinas,
ese asombro constante que endulzaba el viento
y el beso casi infantil de tus caricias.

Adivinábamos en la penumbra el clima externo
y descubríamos toda la gama cromática
entre el asfalto y los campos de trigales,
mientras el viento jugaba con tu pelo
y tu sonrisa de blancas ilusiones.

Nada aguardaba para ensombrecer las horas
porque el sol lo llevabas puesto en tu sonrisa
y en tu aliento de niña enamorada.

Tú lo dijiste desde entonces:
un juego de letras tan simple y repetido,
un santo y seña cordial, profundo, inacabado,
que el tiempo guardó y el eco repetía
para que no se nos fuera a olvidar el amor
aunque la historia jugara a repartir el tedio
o a intentar que yo olvidara el enjambre de tus mieles.

¿Cómo pudimos descubrir las madrugadas cada día
sin renegar de tedios y rutinas?
¿Cómo pudimos conciliar el sueño
sabiendo que la distancia nos ahogaba
y que la cama abrigaba en silencio los sollozos?

He jugado todo el tiempo a que te tengo
a que los caracoles trepan pausados
por el tronco de árboles silvestres
y llegan a descubrir el sol sin reticencias.

Te he besado en el sueño y en los años.
He sabido de ti por las noticias
y cada periódico te nombra cuando leo.

Me he amarrado las manos para no izar inútilmente tus banderas
pero confieso que a veces los gusanos se desbordaron
por mi cuerpo, sin conmiseración,
aunque, cierto, sin jactarse;
irremediables, insolentes y procaces.

Adiviné, así, el indeclinable tránsito infinito de tus ritos cotidianos
cuando alimentabas el gozo con tus sueños.
Dormía contigo, sin que los dos supiéramos de desvergüenzas
pero no había tampoco concesiones que limitaran
la ilusión alimentada sin tasas ni resabios.

Y fue así que amaneció la dicha de repente
para no dejar que se fuera ya
porque era parte del tiempo prometido.

Ahora espero el arribo de tu canto
para que el sabor de tus labios me confirme
el viento irrepitable de la primavera, que aguarda su destino.

Llega, mujer; rompe el embrujo,
que mis manos esperan el tiempo de luz, la tierra prometida,
para encender fuegos artificiales e iluminar la noche.

Hay espacios y luz que nos esperan
para empezar a deletrear otro alfabeto.
En tus sílabas aprenderé a descubrir tus signos y tus luces.

No llames ya. Sólo arriba
y rompe el ritmo de los tiempos
para inventar otros relojes y construir la historia.

Desnudos de prejuicios

Eres la voz y el tiempo,
la historia que se repite y reconstruye.

Fuimos adolescentes.
Tratamos de descubrir la magia de los días,
caminamos incansables
descubriendo horizontes y arco iris,
inventamos otro ritmo para los ecos
y las horas de nuestro insomnio anunciaban flores sin espinas
para la música de nuestras madrugadas.

Salíamos así,
desnudos de prejuicios
a recibir el alba
y que la luz iluminara
horizontes de ilusiones.

Como niños sin fantasmas
supimos deletrear el tiempo
y esperamos pacientes
el arribo de otra historia
para saborear la luz incandescente.

Así fue que llegaste, sin anuncios previos,
como descubriendo aromas y sabores,
como queriendo inventar de nuevo todo.

Me enseñaste el pasado
con todos sus tormentos y alegrías,
pero también un poco la vida que te queda.
Rehice el tiempo
para tratar de descubrir de nuevo tus caricias
y volver a construir los perfiles de tu cuerpo
que es ya mío.

Hilvanamos, así, la esencia de otra historia,
una nueva forma de pintar los días
y otra manera distinta de amarnos
con el aliento diario que emerja al descubrir las madrugadas
en cualquier espacio terrenal que nos contenga.

Punto en el espacio

Para Emilia

Soy un minúsculo punto en el espacio
deambulo entre neblinas y nostalgia,
pero construyo horizontes infinitos
y luz de algarabía.

Mi sueño acuna tu cuerpo y tu sonrisa,
construye andamios para arribar hasta tu esencia
y encontrar en tus labios el néctar de mi asombro
y el dulce sabor pausado de tu boca.

Así descubres el anhelo de mis días
perdido entre los vericuetos de la historia.

Sueño con el horizonte de tu dicha,
con el grato aroma que dejas en mi cuerpo con tu cuerpo
y el irremediable sabor ardiente de tu boca
cuando has mordido mi labio y la esperanza.

No sé cuánta dicha pueda surgir en mí
de contemplar tu dicha
ni cuanto dolor de no poder encontrarme con tus sueños
esta noche;
pero así estoy, aquí,
sin poder negar el paso que me nombra
ni hacer caso omiso a la llama que me incendia.

Soy luz que alumbra el mar
aunque no exista puerto ni oleajes tempestuosos;
soy el pausado vuelo de gaviotas
que observa el mundo y lo devora
o la lluvia que lava de prejuicios la discordia.

Es más de medianoche.
El tren silba en medio de la espesa oscuridad nocturna,
llama a los cuatro vientos, invoca tu presencia,
pero tú estás en otra geografía,
mas también en mi sueño te acurrucas
y hacemos de la noche el tiempo común de los insomnios.

A media noche juego a que te acercas,
dejas que mi tacto te exprese mis anhelos
en este espacio de nostalgia.
Este juego de reloj y calendarios entrelaza el deseo;
la luna opaca hastío y lamento.

No hay más oscuridad.
El sueño ocupa todo el espacio de la noche.

Loco de amar

Entre la olas del mar azul y desafiante
o en la tranquilidad que teje este mundo distinto
que me extasia, apareces como sueño
que se torna presagio y sortilegio.

En medio de la noche,
entre el centelleante mirar de las estrellas
con tu sonrisa ilimitada
haces de la noche alegrías.

Durante el transcurso de las horas
apareces en el dulce néctar de las flores,
en el agitado deambular de transeúntes,
en el olor de la lluvia vespertina
o en toda circunstancia que transito
en esta historia.

Amar con todos los sentidos

La muerte se ha ido.
No moriremos ya,
le hemos robado tiempo a la historia
y estamos construyendo distinta dimensión
a ese recurso nuestro de amar con todos los sentidos.

No creo en la perfección si no está referida a ti
pues en ti se concentra el universo.
No acepto el asombro de mis días
si no estás presente en el camino.

Un día descubrí en ti el amor,
tenía nuevas aristas;
no era la luz
 ni el tono
 ni el espacio
era la indescriptible belleza de tu encanto
y así comencé,
ese día,
a contarle de nuevo los días al calendario.

Nada ha surgido de la nada

La tarde es cálida
no hay vendaval ni mal augurio
no hay tormenta ni desgano;
entre el viento pausado
se intercalan destellos de tu imagen;
eres símbolo de amor.
Nada ha surgido de la nada.

Las anémonas han hecho del jardín un sortilegio;
escribo poemas sobre tu piel,
alucino entre tonos de índigo y azul,
luego dejamos que el agua corra libremente
formando su cauce buscando su destino.

No hay horizonte lejano:
Tu cuerpo está asimilado por mi tacto
y recorro el tiempo para que anide el gozo.

Cuando supe de ti no había sol
pero tus ojos iluminaban el espacio;
te descubrí en una sonrisa, en medio de papeles y piel de algarabía.
Le dimos nombre al amor
y el tiempo jugó con nuestros calendarios,
dejamos que el dolor se convirtiera en desconsuelo
y nos llenó de tristeza la distancia.

Pero nada se destruye con el tono melodioso de tu voz
que siempre encierra consonancias y armonías.
El aire nos cobijó de nuevo
y en las alturas dibujamos entre las nubes otra historia.

La tarde es nicho de amor,
no hay remedio;
sembramos de dicha los minutos
y hacemos que de la penumbra surja el canto.

En esta hora de la noche me haces falta

En esta hora de la noche me haces falta;
es la cama tan grande,
me estorba tanto espacio vacío de amor
de ti,
de tus caricias.

Yo no sé cómo algunos pueden dormir solos
en camas *kingsize* o circulares,
todo se rueda en ellas
y el alma no encuentra su acomodo.

Para amar no es necesario espacio sino tiempo,
cualquier lugar cobija cómplicemente al gozo
y las nubes o los arco iris se construyen
en cualquier rincón
con tu sonrisa.

Dejaré que el sueño te descubra,
te quite delicadamente la ropa que te cubre
y te haga aparecer
como deidad en el cielo de los dioses;
haré la remembranza de los días
en que la tenue luz perfila tu sonrisa
y yo admiro las líneas perfectas
con que te define la penumbra.

Ocuparé el enorme espacio con el sueño
porque no puedo estar así, sin ti, entre las sábanas,
sólo por descansar y a la espera interminable del alba,
cuando pueda ir hacia ti
porque ya naciste de nuevo para mis ansias de tenerte.

Hacemos del tiempo un regocijo

La noche es cálida;
corre un viento leve
como de augurios y sorpresas.
La luna ilumina la ciudad,
enciende el recuerdo.

En esta noche
se recomponen las piezas de la vida
a través de la imaginación y el sueño;
anhelos que se tejen.

Mi trazo libre te dibuja en el viento
y tu pelo es fuente de insólitos caudales
que refrescan fugaz melancolía.
En tu pecho detengo mi carrera
para entender el universo que me abriga;
bajo, entonces, mi mano hasta tu ensueño
y hago del tiempo un regocijo.

Así comienza el recuento de las horas;
en esa soledad de nuestros universos amarrados.

Los pájaros emigran hasta sus nidos
para encender el sueño;
sólo escasos sonidos armónicos se escapan
para no perder armonía en el olvido de la oscuridad nocturna.

Las ramas de los árboles apenas juegan con la noche
y tocan sin fervor el viento;
es momento de pausas en el correr impávido de sombras.

La calidez que a otros asusta
es caricia intemporal,
presencia eterna por invocación que acerca.

Te amo, así, en todas las formas posibles que la vida ofrece
e inventamos de nuevo el cielo con sus nubes y sus luces,
hasta que surge el azul inmarcesible
en la promesa del alba que se anuncia.

Mi voz recorre tu cuerpo

Sólo tengo algunas palabras dispersas
y frases inconclusas,
pero mi voz es un susurro
que recorre tu cuerpo
para que emerja de la neblina adormilante
como luz que irradia
en el tiempo
mi sendero.

Aprender contigo las notas de tu canto

No tengo notas, algunas veces, para entonar la vida
pero trato de llegar hasta ti
para aprender contigo las notas de tu canto.

Hay días que te me vuelves niña
y otros te pones el disfraz de adulto,
perfiles sueños y ofreces caricias sin reclamo.
Abro tu puerta, entonces,
y penetro tu existencia
tratando de renovar caminos
para que tus ojos despierten y mi piel se encienda
en una lluvia incontenible de semen y caricias.

Tomo la luz de tu sonrisa
y enciendo antorchas para marcar la senda
pero la oscuridad retorna
sin conmiseración y sin recato.

Cuando llega de verdad el llanto

A veces llega la tristeza
a hurgar por las entrañas de la historia,
por los recónditos senderos del eco que transita
la inmensa nostalgia que aprisiona
y empieza a carcomer
el escaso horizonte de gozo que pervive.

Tarjeta postal

Tengo sólo unas horas de viaje,
tu piel está impresa aún sobre la mía,
tu aroma impregna todas las humedades
de esta humanidad que llevo a cuestas,
pero ya estoy lidiando con el destino
para trastocar lo irremediable
e inventar nuevas formas de luz
que te iluminen.

En el recuerdo germina una esperanza

Esta ha sido una tarde cálida,
diríamos que de presagios y recuerdos.
La gente transita las calles de sol indiferente
conversando, sonriendo,
pero ¿dónde quedó la esencia de las horas?
¿dónde ha quedado el amor?
Debo mostrar sin recato mi sonrisa
porque tus labios dejaron impresa tu memoria
en los linderos de mi boca.

¿Por qué no estás aquí?, mi dios no ha sido comprensivo
y no hay teorías ni discursos que dobleguen
la realidad que nos socava:
el recuerdo se entremezcla con el camino recorrido,
los lugares de asombro, volar sobre las nubes,
el sabor de descubrir nuevos espacios para la dicha
o repasar todos los juegos infantiles.

Este presente tiene también momentos de soledad,
aunque los vistamos de luces y recuerdos,
aunque a veces germine en su tierra una esperanza.

Avanzo el reloj
para acortar el tiempo
y anhelo el momento de reencontrarme
con el eco infinito que te nombra.

A cada minuto le pusimos nombre

Para Elvira y Héctor

Desde siempre
nuestro dios supo de ti y de mí
de los pasos pausados, cautelosos,
de las voces que cantan,
del susurro que entona los silencios,
de los ecos de asombro repetido
al descubrir el decoro de las flores que no mueren
y el jardín de guirnaldas que se ofrecen.

Supo de nuestros sueños en el sueño
y aún en la vigilia,
del ansia de llegar hasta el convite
con la piel sedienta,
de la urgencia de nuestras estaciones.

Aprendimos el arte del gozo compartido
y el lento destilar de nuestros vinos
para ofrecernos como fruto amante
al paladar preciso.

La bruma del alba
acomodó el aroma del néctar de tus labios
del rocío que humedece tus pupilas,
de la sonrisa de albahaca y de geranios,
del fresco sabor de las especias.

Preparamos manjares, entonces,
para invitarnos al banquete
que se repite como marea oceánica
en donde anida el deseo siempre inconcluso.

Errantes, buscadores,
en los desiertos surgía la sed
y encontramos la forma de construir oasis,
en ellos sembramos semillas preciosas
para nuestro edén exacto de caricias.

Entre nubes esculpimos
la urgencia del amor sin adjetivos
y a cada minuto le pusimos nombre.

Todo fue andar, andar,
inventar el paso correcto
para recorrer la senda que fuimos delineando
hasta construir sin prisa nuestro altar sin sombras.

En el camino aprendimos el arte del amor
con la paciencia del sabio insatisfecho,
los vientos osados enriquecieron el vuelo de las aves
supimos la hora exacta del tiempo de los dioses
y cada noche el sueño era un trigal dorado.

Preparamos con paciencia la hogaza,
escanciamos el vino en nuestras copas,
acomodamos las bandejas de apetitosos manjares
sobre el mantel sin nombre
y comenzamos a delinear un nuevo calendario
para nuestras horas de gozo compartido
y los dulces cantos que el horizonte anuncia.

Al pronunciar tu nombre mi voz enciende fuegos

¿Podré aguantar mis ganas
y mi sed de amarte, un día,
cuando a media tarde
yo sepa que estás lejos
en algún jardín frente al ocaso
admirando lo cotidiano de tu vida
y yo, razonablemente consciente,
 racional por circunstancias
 y hasta cómplice de frialdad enmascarada,
entienda la dimensión de las distancias
pero me ahogue el fuego que me incendie
y se me rompan
entonces,
todos los puntos que marcarían mi sueño
de esa noche?

¿Sabré mencionar tu nombre
sin que me hiera el alma
la distancia?

¿Sabré repetir la voz
que como adagio evoca tu recuerdo
sin que intente desandar la senda que te aleja
como latente penitencia
y descubra así otros caminos para llegar a ti
 a media noche
 silencioso
 hasta tu espacio inmaculado?

¿Podré decirte en silencio los tonos de luz
que mi alma engendra
como si estuvieras con tu oído presto para acurrucar mi canto?

No quiero que sólo sea una quimera este presente
sino fuente de luz que estemos preparando
para darle tono y brillantez a los colores
que pinten sin restricción el horizonte
de nuestros ansiados afanes promisorios.

Recorrer las horas de tu tiempo

La vocación de vivir
se da en relación directa con el amor.
El gusto por la vida
surge de las entrañas genéticas del ser
y se reafirma con pensamiento y razón,
sin dudas ni desencantos.

Así he aprendido a recorrer las horas de tu tiempo.
Así nace el júbilo sin tasas.
Así dejo que nazcan caracolas en cualquier espacio
para que el mar aparezca en todas partes.
Aunque así, en ocasiones, también,
la esperanza de lluvia
deviene tormenta y vendavales.

Así surge y se acomoda
a veces
la melancolía.

Sólo el tiempo y tú

Sólo el tiempo y tú
sabrán de verdad
el color de las historias
entretejidas por hilos sutiles de ternura,
notas armónicas de música encendida
y la entrega de amor
que el viento abriga.

Los muros cobijan
aromas y sabores,
humedades compartidas
que sólo ellas saben
la dimensión precisa del horizonte que se crea
y el canto que surge de la dicha
para vagar sin consideración ni límites
por todo el universo.

Solamente la luna hablará con su luz
para contar la historia
y el cielo alumbrará la senda
que se forja y se transita
para tejer los hilos sutiles
de la existencia compartida.

Hacer del canto una esperanza

Para Silvia y Estuardo

A Clara, que deambula
por todos los espacios,
antes de haber nacido.

Entre el pausado correr del viento
y el canto melodioso de la alondra
transcurre sin prisa el tiempo
y encuentra acomodo el pensamiento.

En todo momento
la única verdad es el presente
y el sueño del sueño que invocamos.

En la casa se acomodan
sin piedad las estaciones
y vemos cómo transcurre el calendario

Cada rincón es testigo de la vida,
en ellos se acuna el deseo
y surgen los anhelos;
fabricamos imágenes de ensueño
o personajes que nos acompañan
y vigilan nuestro paso.

Andan, así, los pasos infantiles
dejando impresa su huella irreductible
refrescando el aroma de los días
y haciendo del canto una esperanza.

Construyo mi tiempo con tus días

¿Qué será de mi tiempo sin tu tiempo,
si ya de por sí es limitado el reloj
que marca el gozo del cielo compartido?

¿Qué será de mi vida sin tu aliento,
si debo alimentar con tu caricia el aire que respiro?

Me atrevo a deletrear un alfabeto nuevo.
Invento palabras para ti o adivino escenas de tu vida,
pero es sólo un sueño el que yo sueño, ahora,
y un anhelo sin fondo
sobre el que intento construir mi tiempo con tus días.

Esperaremos a que germine el tiempo

Un día caminaremos
entre el sol oculto
de nuestras tempestades,
descubriremos la luz
el sol
el arco iris.
Saldremos, entonces,
a bendecir nuestras semillas
y a esperar a que germine el tiempo.

Tiempo de mi tiempo

Porque el tiempo tuyo
es parte de mi tiempo;

porque cada aliento de tus días
ofrece para mí el aliento indispensable
para recorrer la senda
sin temores ni tropiezos;

porque cada color del arco iris
es tono preciso para darle matiz
al horizonte de tus días
y al destino irrestricto de mis pasos;

porque cada palabra tuya que me nombra
es como el exacto sentido
de las letras que me escribes
cuando el viento corre a través del mar
para atracar sin desazón en puerto claro;

porque cada nota musical que escuchas
se torna en canto de mis amaneceres;

porque del color intenso del alba
al inicio de tus días,
surge un susurro de encanto
para darle sabor a mi sendero irreductible;

porque tu historia,
en fin,
se ha vuelto
parte definitiva de mi historia;

por todo eso y mucho más,
el eco de tu sonrisa
se entevera con el tiempo de mi tiempo
y descubro el cariño que lo nombra.

II. Inaugurar el sueño

Bálsamo del tiempo

El mar dio forma a los sueños;
así recorrí los cantos de las aves
mientras la sal daba sabor a los encantos
y tu voz inventaba colores.

Anduve así por senderos sin destino
y sólo buscaba en la noche los embrujos;
porque era tanta el ansia
de aprenderle a la vida sus secretos
que volteaba a buscarle a la luna sus hechizos.

Zarpé muchas veces; me alejé de la ribera
para aprender los trazos de las alas
en medio de calma o tempestades
y a descubrir tono y color
del océano que se invoca.

Llamé; grité a los dioses.
Hice de anhelos, barcos de papel
que convertían arroyos urbanos
en altamar de sus afanes.

Sin faro y sin puerto de arribo
descubrí la forma de atracar en la esperanza
y en el dominio de las horas
aprendí en el amor el bálsamo del tiempo.

Confesión

Confieso que las noches
siempre me parecen cortas,
cada día debiera tener más de veinticuatro horas
para tener tiempo de construir los sueños.
La vida no alcanza para tanto anhelo.

Algunas veces he querido dejar la ciudad
y sin maleta irme al mar,
sin ropa ni equipaje;
el hombre no debería programar
horas, encuentros y destinos,
tampoco su tiempo de amor
menos su vida,
porque andar sin destino
es por antonomasia la búsqueda perpetua.

Una vez encontré a una dama
en una ciudad apenas conocida;
hicimos el amor
y cada quien retornó a su camino,
a su signo y a sus luces;
estoy seguro que como yo, ella
-sólo ella porque nunca conocí su nombre-
recuerda la manera como descubrimos la luz de las estrellas
en una alcoba, de un antiguo edificio,
con enormes vidrieras en dirección al poniente,
y sonrío, sólo sonrío cuando recuerda;
ese día vimos cómo el cielo
se iba colmando de fuego y nostalgia, con el gozo transmitido
en íntima confesión por su voz dulce y tenue,
y luego descubrimos la luna a través de los cristales.

En otra ocasión, en el puerto,
una joven me ofreció sus lágrimas
y vi cómo el dolor se iba quedando impregnado
sobre la mesa, primero, y luego en las sábanas casuales
mientras surgía la luz en su rostro,
cada minuto más bello
conforme se iba borrando su desdicha.

Y así,
un día,
otro,
mis pasos me han llevado a percibir aromas sin medida
sin necesidad de nombres y apellidos,
de contratos y rutinas; sin haber programado
la cita con hora, lugar y protocolo.
Así he conocido la forma de inventar la lluvia
y he descubierto la luz con sus colores y matices,
el tiempo equinoccial y el tránsito infinito.

Sólo el horizonte abierto
para la luz que se inventa
con el color del sueño.
Sólo una sonrisa y el tacto sin medida,
el aroma del cuerpo y el clima de los días,
la lluvia, el mar,
la luna, el infinito.

Huellas de sal y arena

Mis pasos están llenos de sal y arena,
el mar ha dejado su huella inmarcesible
y no hay rincón de mi historia
que no contenga un oceánico recuerdo.

El rítmico sonido de su oleaje,
el misterio infinito que cobija el sueño,
el vuelo impasible de albatros y gaviotas
y el cálido aroma de sus días
han hecho de este tiempo un paraíso.

Presencia mágica

La gaviota ondea sus alas
como fuego celestial
de amor que el tiempo acuña
y es presencia indubitable del mar
en cualesquier espacio
que el universo forja
en su avance cotidiano.

La pequeña floresta testifica.
Surgen rayos de luz en la penumbra
mientras el ritmo de las notas
forjan la música que rompe los silencios.

Hay presencia irrefragable
entre el azar cotidiano de los calendarios
que iluminan el espacio total
para romper adversidades
y estimular el lento recorrido de las horas.

No hay dolor que lacere
sino esperanza refulgente
en este acompasado sendero
de radiantes certidumbres
que el acto y la mente construyen sin reservas
para el gozo que deviene
magia y plenitud inagotables.

El calendario es testigo

El tiempo repasa la naturaleza
y el hombre los objetos;
con ellos vamos armando
parsimoniosamente
la historia que nos toca,
dándole forma, color,
sentimiento y trascendencia
a nuestro espacio infinito
donde acunamos dicha.

El reloj es aliado
el calendario testigo,
y a cada paso impreso
en el camino
inventamos el mundo
para ordenar nuestros anhelos
y construir nuestros insomnios.

Adosar el tiempo

La expresión es timbre
para que el reloj avance
y señale los intersticios
de la historia.

Intimidad
y silencio
son compañeros
para adosar el tiempo.

El plenilunio
testifica
y marca rumbo
en el sendero.

A veces la luz,
las calles
y la gente
se interponen.

Hay que inventar
de nuevo
los espacios,
para construirlos
con límites precisos
y que acojan las marcas
en la carátula
de anhelos e ilusiones.

Cada uno
va haciendo los espacios,
con sus rincones y retruécanos,
para identificar la vida;
ponerle su verdadero nombre
a los minutos.

Cuna para mecer los sueños

La luna
se encuentra
tímida
en la noche.

Mira cómo
entre la oscuridad parece
cuna en que se mecen
sin mayor contemplación
los sueños.

Juego de luz y magia

Y mira
también cómo la luna
es juego de luz y magia
en la noche
para embonar en ella
nuestros sueños.

Sueño inconcluso

Está la noche detrás
invocando el recuerdo
y estás presente siempre
como sueño inconcluso
que en el tiempo se pierde.

Promesa

Inventaremos de nuevo la lluvia
entre el océano infinito de la dicha
y disiparemos las nubes
para descubrir el arco iris.

Nuestros sueños
habrán de convertirse
en realidades
por la magia del amor
que el tiempo nos obsequia.

Tiempo de inaugurar el sueño

La noche asoma.
La luz enciende esperanzas.
El cielo preside
 azul
este fugaz instante, irreplicable.
El sueño aguarda
 su creación
sus anhelos y utopías.

Es momento de augurios.
Las aves guardan silencio.
No hay viento.
Ha concluido el estío
y los árboles comienzan a mostrar
sus flaquezas.

Las notas de un canto lejano
son arrullo complaciente.
No hay fantasmas al acecho.
Es tiempo de inaugurar el sueño
para que emerjas
entre la bruma de la noche
y el anhelo nocturno que de la alcoba surge
haciendo de los pequeños destellos
un mar insondable de quimeras.

Tu tacto anuncia el paraíso

Desde tu corazón
surge la luz
y el canto.

La alondra
es ave pertinaz
que anuncia el alba,
como tu tacto
anuncia el paraíso
cuando comienza a recorrer
mi cuerpo
para hacer de mi sueño
verdad inobjetable.

¡Cómo inventas la luz
con tus encantos!
¡Cómo es hermosa la lluvia
que surge de tus manos!
¡Cómo tonos y matices
descubren nuevo color al horizonte
con tus labios!

Cenit de tus insomnios

Sabe que tu sombra
surge de los fantasmas
de tu mente;
no hay corazón
que emerja de la bruma
y anide en el viento de la noche.

Llego al cenit de tus insomnios,
encuentro entre las dunas de tu sueño
el desierto infinito de la dicha
que surge del eco de silvestres cantos
y del viento que lleva a recorrer
por el mundo
mis afectos.

Hay mariposas que anidan en tu canto

Hay mariposas
que anidan en tu canto.
El sueño llega
con la ilusión silente,
no hay espacio nocturno
que no acoja tus luces
para inventar de nuevo
sin restricción
el universo.

Tu sonrisa entre el fulgor de la noche y mis insomnios

Desde la tenue figura de la luna
que el fondo azul dibuja en el oriente
aparece inmarcesible tu sonrisa
y desde ahí delinea una palabra
para decirle al viento mis amores
y al eterno horizonte mis desvelos.

Descubro cada día la vida con tus luces

Son las doce de la noche,
hora en que la luna hace
un juego de espejos
para que la vida se vaya acomodando
a su capricho,
para que surja el tiempo en los relojes
sin el avance de las manecillas
que mágicamente adormecen luz y espacios.

El tiempo es nuestro.
No hay más dolor
sino saber que tu piel
a veces
se me escapa.

Todo huele a simiente
 en esta hora,
a sabor de madre selvas.

La vida es recuerdo
entre el bosque de tus muslos
y el aroma fragante de tu cielo
sobre las sábanas
 pulcras aún
 a pesar de tus caricias.

Se escuchan a lo lejos
sonidos de carros
maullidos de gatos sin cadenas;
insectos nocturnos adornan la oscuridad
como recuento de segundos de amor
cuando la lluvia arriba hasta la alcoba
en homenaje a destellos ya vividos.

Tu piel es un enjambre de tormentos
y esperanzas.
¿Cómo he podido amarte
si no hay más conocimiento
que tu palabra suave
entre el barullo de las estaciones?

Toda la vida ha sido descubierta
con tu tacto,
tus ojos,
tus aromas.
Las olas del mar se mezclan
inmisericordes
entre la tersura de tu viento
y el húmedo sabor anhelante de tus labios
que me sacian.

Descubro cada día la vida
con tus luces
y no hay augurios de tormenta.

La muerte no existe.
Mienten quienes escriben loas por ella
o se ahogan insaciables en el llanto.
La muerte es algo más que los ritos
de ausencia y plañideras;
es algo inalcanzable
cuando el sabor a lluvia
inunda el aire de los días.

Es tan dulce el aroma de tus labios
que nunca llegará la muerte.

No es cierto que se acabe el tiempo;
no puede haber final de nada
cuando la luz alumbró el infinito
y en él anidas tú
fantasma de sorpresas,
visión perenne de presagios
de donde surge el alba
sin recelos;

ahí estás
siempre
en espera de la noche
para que los espejos jueguen
con nuestra voz
y nuestros cuerpos
hasta que inaugure de nuevo la luz
la madrugada.

Impresa para siempre tu memoria

Por las calles
donde hemos caminado
quiero que quede impresa
para siempre
tu memoria.

Los que transiten por ahí
nada sabrán del amor
ni podrán descubrir
el ritmo de la lluvia inventada
cada noche;
pero como fantasmas,
 sin saberlo,
descubrirán la miel de tus encantos
y el derrotero que marca
tu sonrisa.

Ofertorio pagano

Por fin llegó la lluvia
a este desierto urbano
donde de todas maneras
encuentro la forma de decirte
sin aspavientos
que te quiero.

Las gotas humedecieron las calles
donde hemos transitado tantas veces
pero no era metáfora esta noche
aunque también sin palabras ni sonido
canté *samba-canções* y boleros
para arrullar tus horas.

He aprendido a hurgar tu pensamiento
cuando en silencio sólo la luz de tus manos
enciende sin pudor mi cuerpo
como ofertorio pagano en la penumbra.

Así adivino tus palabras
a veces
cuando el silencio
es la más pura ofrenda cotidiana.

Y al descansar,
en el sueño deambulaste
por todos los rincones
de mi pensamiento
aguardando los rayos del sol
que inauguraran el alba
para hacer un canto.

Hay tiempo...

Hay tiempo para leer y hacer poesía
escudriñar secretos y rincones
relatar sueños
abrir la caja de recuerdos
o imaginar el cuerpo con el tacto al aire
recorriendo tu piel a contra luz
y al fondo la ventana.
La recámara se inunda entonces con tu imagen,
que está por todos los rincones y resquicios
y con el aroma de tu piel que permanece
entre sábanas y almohada.

Hay tiempo para escribir;
hacer oficio de escribano y testigo,
inventor de palabras para decir
que con los rayos del sol
viene tu cálida voz apenas susurrante,
que ya no encuentro la manera
de convertir mi soledad en canto
para que el pentagrama te detenga.

Hay tiempo para amar,
gritar a cuatro vientos mi palabra
y embellecer cada elemento
que emerge con su esplendor en la pradera
en que convierto la ciudad, la calle o la oficina, sin recatos
para que nazca de lo cotidiano el dulce sabor ilimitado
de tu universo irreductible.

Hay tiempo para vivir,
para darte con mis manos la hogaza que alimente
y el vino que te sacie
cuando a solas tu voz se vuelve tacto
y tu mirada sonrío para la dicha de mis días.

Hay tiempo para el gozo,
cuando estás o te sueño,
cuando de muchas maneras jugamos a inventar la lluvia
con la luz que surge cuando nos descubrimos solos.

Solos
los dos
en la penumbra
adivinando el tiempo.

Mi vida se construye con tu canto

Mi vida se construye con tu canto.
Salmo de amor que al tiempo apremia
para hacer del camino
un infinito mar de plenitudes.

Tu palabra es nota en armonía
llega hasta mí, la escucho o leo,
y salgo a la noche para indagar tus pasos
o embelesarme en esa oscuridad de sortilegios.

Sin alucinaciones mi tacto te adivina
cuando dejas que mi mano se deslice
sin más limitaciones que el respiro
acompañado y lento
por el ritmo de amor que juntos descubrimos,
o hace del sueño historia que transita
del deseo ilimitado a la invención del alba,
radiante amanecer, lluvia inconclusa
donde anidan la luz y tu sonrisa.

La vida me obsequió con tu sonrisa

Entre la bruma de los días
tu presencia perenne
es el claro soporte de mis pasos
para avanzar en el camino.

Busco la luz
y en ti la encuentro
como faro que alumbra
mi destino.

Por eso el mar es guía
y entre sus olas descubro
seguridad y placidez,
amor y compañía.

¿Cómo puedo decir que no te he amado?

Cómo puedo decir que no te he amado
si sólo han transcurrido algunas horas o años
desde que te conozco
pero tu pelo y tu piel
son arroyo sin cauce y sin destino
que entretejo en mis manos
como el misterio del agua que se fuga entre los dedos
y queda sin embargo su caricia;

si después de tenerte
el tiempo abriga la nostalgia
como trigal dorado
donde la mies me obsequia
el tono fugaz de tus mejillas;

si cuando a veces arriba la noche
y la luna vigila mi dolor de no tenerte
como en otras oscuridades que forjamos
en pleno mediodía;

si cuando tu palabra inunda
estas cuatro paredes que abrigan nuestro asombro
que surge de recorrernos sin descanso,
permanecemos hasta que emerge el alba
y nos inunda el día.

Tu amor para mi insomnio

El viento recorre la ciudad,
los árboles dejan su inamovible presencia
y mecen sus ramas
para crear un murmullo
que presagia lluvia.

Alguna estrella dibuja
un tenue pincelazo
sobre la oscuridad nocturna
antes que las nubes
la cubran por completo.

Aguardo el arribo de la lluvia
como sortilegio o deseo;
su ritmo intermitente
será canto de cuna
para ahuyentar fantasmas.

Cuando llegue la lluvia,
su magia lavará alguna tristeza escondida
entre los remolinos del pasado
y arrullará el sueño.

Hablaré en la distancia contigo,
sabré pronunciar tu nombre
sin temores
y escucharás como un susurro
mis alucinaciones y mi canto.

Te diré cómo he buscado entre tus pétalos el polen
que engendra en el sueño el infinito,
y por qué se alejan la muerte y el dolor
de este presente
con tu lluvia renovada y el íntimo sabor de tus fulgores.

Olor a madre selvas

¿Cómo voy a olvidarte
si desde el primer día
descubrí tu grato sabor a fruta dulce
y tu aroma de mar en plenilunio?

Ahora, cada vez que te encuentro,
repaso tu cuerpo sin descanso
para encender la luz con tus encantos
y penetrar en el secreto de la lluvia.

Y cuando no estás
y aparece la noche sin clemencia,
durante el sueño cabalgas mis praderas
y descubro el orgasmo total
que me impregna de tu fresco olor a madre selvas.

Esclavo de tu sonrisa

Esclavo de tu sonrisa
irrumpen las estaciones
como olas irreverentes sobre el acantilado,
el tiempo arrastra el verde musgo
que crece al amparo de la marea baja
cuando el sol directo acude a su destino.

Has guardado meticulosamente cada uno de los recuerdos
en el espacio de los calendarios;
nada ha quedado fuera de su lugar,
las alegrías tienen cabida en esta historia.

Ya no hay incertidumbres ni tormentas,
en las praderas adormece el canto
sobre la verde textura del pasto
o la dorada dulzura del campo y los trigales.

Cada quien tiene su tiempo preciso en las historias
y torpemente, a veces, olvidamos el inicio del otoño;
no se puede inventar la lluvia en el insomnio
ni descubrir entre la oscuridad los plenilunios.

Dejamos atrás los vientos del desierto
y el canto nostálgico de los zenzontles.
He inventado el presente de esta historia
con la línea ondulada de tus labios
y el deleite sorpresivo de tus madrugadas.

A qué vendría la sombra, entonces,
a entorpecer mis pasos,
si de por sí el dolor surge del sol sin invocarlo
como cruel carcelero sin misericordia
o como enjambre de luz que me encandila el tiempo.

Acudo a tu palabra cuando el vendaval,
sin el menor recato,
entre el cañaveral esparce sus rencores
o cuando las sirenas míticas entonan cantos
y ofrecen vacuas ilusiones.

Recibo el tacto de tu piel como esperanza
cuando tus labios descubren con un beso la luz
y tus manos invocan la lluvia que lava la desazón
que el miedo engendra
o perfilan immaculados los anhelos.

Tu llanto no ha encontrado acomodo en este siglo
y silenciosas las ramas de los árboles mecen tus encantos.
La noche siempre es una sorpresa que se esconde,
entre el coloquio sencillo de lo cotidiano
y el laberinto de imágenes y magia
que le pintan color a las estrellas para hacer de la noche
un sueño multicolor que arrulle sin límite ilusiones.

Retorno a ti cuando concluyen su día los calendarios
y descubro el aroma nocturno de las flores
las húmedas fragancias de la tierra
y el fulgor de los astros sobre la oscuridad del universo
que prometedor descubre el horizonte infinito de la dicha.

Hoy me levanté...

Hoy me levanté
para decirte
en silencio
que te quiero.

Índice

I. Cuando la luz se esparce.

Amar, para no amordazar el horizonte.
Se hizo un poco tarde.
Horizonte de promesas.
Descubro mi sendero en tu camino.
Inauguré desde temprano el día.
Espero el arribo de tu canto.
Desnudos de prejuicios.
Punto en el espacio.
Loco de amor.
Amar con todos los sentidos.
Nada ha surgido de la nada.
En esta hora de la noche me haces falta.
Hacemos del tiempo un regocijo.
Mi voz recorre tu cuerpo.
Aprender contigo las notas de tu canto.
Cuando llega de verdad el llanto.
Tarjeta postal.
En el recuerdo germina una esperanza.
A cada minuto le pusimos nombre.
Al pronunciar tu nombre mi voz enciende fuegos.
Recorrer las horas de tu tiempo.
Sólo el tiempo y tú.
Hacer del canto una esperanza.
Construyo mi tiempo con tus días.
Esperaremos a que germine el tiempo.
Tiempo de mi tiempo.

II. Inaugurar el sueño.

Bálsamo del tiempo.
Confesión.
Huellas de sal y arena.
Presencia mágica.
El calendario es testigo.
Adosar el tiempo.
Cuna para mecer los sueños.
Juego de luz y magia.
Sueño inconcluso.
Promesa.
Tiempo de inaugurar el sueño.
Tu tacto anuncia el paraíso.
Cenit de tus insomnios.
Hay mariposas que anidan en tu canto.
Tu sonrisa entre el fulgor de la noche y mis insomnios.
Descubro cada día la vida con tus luces.
Impresa para siempre tu memoria.
Ofertorio pagano.
Hay tiempo...
Mi vida se construye con tu canto.
La vida me obsequió con tu sonrisa.
¿Cómo puedo decir que no te he amado?
Tu amor para mi insomnio.
Olor a madre selvas.
Esclavo de tu sonrisa.
Hoy me levanté...

En medio de la noche-5 / 27.XI.01
Enviado a Efraín Villanueva (UQROO)

Roberto Arizmendi (Aguascalientes, México, 1945), ha combinado poesía y educación, con la certeza de que ambas entretengan espacios de utopía y dibujen al mismo tiempo el ser individual y el universo donde habitan todos los seres con sus fantasmas y sus contradicciones, pero en donde surge, también, la luz de nuevos colores que se crean de manera cotidiana. Ha sido un estudioso de los fenómenos educativos, testigo del sendero recorrido por la educación superior en las últimas décadas, profesor de educación media y superior y funcionario en universidades y dependencias de la Secretaría de Educación Pública. Actualmente es consultor en planeación, educación y desarrollo, para universidades y gobiernos estatales y miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad de Sonora. Desde su creación ha colaborado con la Universidad de Quintana Roo en distintos proyectos institucionales. Tiene 26 libros publicados; poemas suyos han aparecido en antologías, revistas, suplementos culturales, gacetas y periódicos; ha participado como jurado en diversos concursos de poesía; ha sido mantenedor de los Juegos Florales de Ciudad del Carmen; ha fungido como evaluador en asignaciones de becas para creadores; y ha recibido diversos premios y reconocimientos.

Roberto Arizmendi describe la vida cotidiana y propone su manera de ver el mundo y compartirlo. En su obra, el amor y la soledad, el recuerdo y el sueño, la amistad como compromiso humano, son manifestaciones siempre presentes, como en los ciclos de la naturaleza; asimismo, la esperanza, como actitud, se emparenta con la utopía; y es que un rasgo fundamental en la poesía de Roberto es su actitud ante la vida. Va insatisfecho pero optimista, creando y creyendo en utopías, saboreando cada expresión de vida propia y ajena; va describiendo sus experiencias y contando sus amores, con ganas de encontrarle sentido y gozo a cada día; esa es la fuerza que transmite en cada verso; porque así también va construyendo su actitud ante la muerte, con el mismo optimismo...

José Luis Guevara